

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



28 MARZO 2021 - CICLO B

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DÍOCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

¡Ven, Espíritu Santo!

Ven, Espíritu Santo,

y convierte mis oídos, mi corazón, y toda mi persona en tierra buena capaz de acoger la Palabra de Dios, como una semilla, y hacerla germinar.

Ven, Espíritu de la Vida,

desciende y derrámate sobre mí, como una llovizna suave se derrama, penetra, refresca y fecunda el campo de mi vida destinado a dar fruto por la escucha de la Palabra.

Ven, Espíritu Santo,

y ayuda mi corazón a abrirse a tu presencia, a la escucha..., renueva mi existencia por la Palabra de Dios.

Ven, Espíritu de Sabiduría,

recrea mi vida a imagen de Jesucristo, mi Maestro y mi Señor.
Amén.



Podemos prolongar la invocación con esta canción: *Recibid / Ain Karem*. <https://youtu.be/nWJIBInvQA8>



Entrada triunfal. Retablo altar mayor Catedral Vieja de Salamanca.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 11,1-10

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?».

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

Entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, salió hacia Betania con los Doce.

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

La segunda parte del Evangelio de San Marcos es el camino de subida, de Jesús con sus discípulos, desde Galilea a Jerusalén. Y por tres veces, en esta marcha, les anuncia su pasión (Mc 8,31; 9,30; 10; 32). Allí **“será entregado... le condenarán a muerte... se burlarán de él, le azotarán y le matarán. Y al tercer día resucitará”** (Mc 10,32ss). Hoy vemos cómo llega al final de su camino. Jerusalén es el lugar de sus adversarios (Mc 3,22), el lugar en que ellos le matarán (Mc 15,41), como hemos indicado.

Él llega decidido a dar la vida en obediencia al Padre. Es su voluntad llegar a la ciudad santa, donde sabe que tiene que **entregarse al Padre por nosotros**. Quiere llegar al Templo y allí ofrecer su mensaje del Reino de Dios; realizarlo allí, en el corazón de Israel, el lugar central de la oración para todo el pueblo. El “camino” de Jesús conduce a Jerusalén: esa es la voluntad del Padre.

LOS PREPARATIVOS PARA LA ENTRADA DEL REY: UNA PALABRA A CUMPLIR

Jesús llega acompañado de peregrinos que le seguían y de los discípulos. Se detienen en “Betfagé, Betania y el Monte de los Olivos”, lugares muy próximos a Jerusalén. Y desde allí prepara él mismo su entrada. Lo hace de una manera muy determinada, como sabiéndolo todo, controlando cada detalle, para que coincida todo con la voluntad del Padre. Él es consciente de su destino y de que en él se van a cumplir las promesas de los profetas.

Envía a “dos de sus discípulos” a la “aldea de enfrente”, a buscar “un borrico”. Si hay algún contratiempo la respuesta que han de dar es que **“el Señor lo necesita”**. Jesús conoce los caminos del Padre y lo que la Escritura decía del Rey que había de entrar en Jerusalén: “*álégrate, ciudad de Sión; aclama, Jerusalén; mira a tu Rey que está llegando: justo, victorioso, humilde, cabalgando un asno, una cría de borrica*” (Zac 9,9).



Entrada triunfal / Manuel Ortega, Retablo del altar mayor de la parroquia Santísimo Cristo de la Victoria (Madrid)

“

«Mira a tu Rey que está llegando: justo, victorioso, humilde, cabalgando un asno, una cría de borrica».



LA ENTRADA DEL REY PACÍFICO EN JERUSALÉN

La entrada de Jesús es la de un Rey pacífico, sentado en un borrico, animal para el trabajo de las pobres gentes del campo, animal que no es el caballo para la batalla que hace frente a los carros de combate y pisotea los arcos de los soldados, sino un animal humilde para un rey pacífico: el príncipe de la paz. A plena luz, ante los ojos de todos, sin nada que esconder, ha entrado en la ciudad de las promesas para darles cumplimiento. Es el Hijo de David, que lleno de misericordia daba vista a los ciegos (Mc 10,47), el que entra trayendo la paz y la misericordia del Reino de Dios, de manera sencilla y humilde, no como los reyes y señores de este mundo. Él no utiliza ni la riqueza ni el poder ni la fama, las tres tentaciones que rechazó al empezar el camino de la subida (para nosotros, el primer domingo de Cuaresma).

Toda la escena, sencilla y humilde, está llena de simbolismo. “Echaron mantos sobre el borrico”; “alfombran el camino con los mantos” de las gentes que le acompañan y “con ramas cortadas en el campo”. Son gestos de acontecimientos regios, de la llegada de un rey. Es el Rey el que entra. Recuerdan las entronizaciones de los reyes de Israel (1Re 1,38-40; 2Re 9,13).

Y le aclaman con cantos: **“¡Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor!”**, *“¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David!”*. Son los cánticos de celebraciones familiares, y los cantos de cuando en la Pascua se degollaban los corderos en el Templo. Hosanna: **“sálvanos, por piedad”**; “el que tiene la paz en las alturas derrame la paz sobre nosotros y el pueblo”, decía una oración del antiguo Israel. Estas alabanzas, himnos, cánticos con los que las gentes aclamaron a Jesús, están sacadas del Salmo 118, salmo con el que la comunidad israelita orante esperaba la llegada del rey venidero. Así hace Jesús su entrada en el Templo, de una manera muy distinta a la que esperaban los judíos, lleno de humildad y portador de paz. **Él es Rey, que regirá a su pueblo con justicia y a los humildes con rectitud desde la Cruz, donde aparece el Reino de Dios.**

¿Esta realeza de Jesús tan humilde y sencilla me escandaliza? ¿Me gustaría un Jesús triunfante, lleno de gloria y poder de este mundo? En el domingo de hoy le acompañamos con ramos y palmas, ¿mi corazón le acompaña también en esa entrega, con amor *“parecido al que a él le movió a entregarse por nosotros”*? Con esa misma humildad, Jesús, se nos muestra en el pan y el vino de la Eucaristía...; y en el servicio que se ofrece a los desvalidos, en la paz que se construye entre los muros, en la misericordia que se derrama en la fragilidad. ¿Acompaño esta procesión del Reino de Dios que fermenta el mundo, con mi alabanza y mis manos abiertas? **Su reino crece en lo escondido del mundo y lo ilumina con la luz de su Cruz.**



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre atento al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)



- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

La Palabra, convertida en oración, se vuelve motivo de alabanza, de acción de gracias, de súplica, de petición de perdón, de bendición, de celebración, pues todo se funde en un diálogo profundo con Dios.

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

SALMO 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo:
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad;
porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.



Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado:
los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán,
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.



¿QUIÉN ES ÉSTE QUE VIENE?

¿Quién es éste que viene,
recién atardecido,
cubierto con su sangre
como varón que pisa los racimos.

Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,
glorioso y malherido,
y, a precio de su muerte,
compra la paz y libra a los cautivos.

Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,
y reina entre los vivos;
no le venció la fosa,
porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído;
aclamad al que viene
como la paz, bajo un clamor de olivos.
Amén.



Puedes prolongar la oración con este vídeo: "**En su nombre**", Editorial Verbo Divino.
<https://youtu.be/shaBoqFzpkQ>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar. Y así se tiene el diálogo».

(Papa Francisco, Catequesis “Orar con la Palabra”, 27-1-2021)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.

Pensemos cómo acompañar a Jesús en el camino hasta la cruz:

Visiona este vídeo y medítalo:



¿Cómo quieres acompañar a Jesús?
<https://youtu.be/yAi7eFrslbc>



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, enseguida sucumbe. Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese da fruto y produce ciento o sesenta o treinta por uno».

(Mt 13, 20-23)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.
“Transfórmame”.
“Hágase tu voluntad”.
“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.
“¿Qué quieres que haga?”.
“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.
“¿Dónde me envías?”.
“¿Dónde me necesitas?”



ORACIÓN PARA FINALIZAR

(ORACIÓN COLECTA. DOMINGO DE RAMOS
EN LA PASIÓN DEL SEÑOR)

Dios todopoderoso y eterno, tú que quisiste que nuestro Salvador se anonadase, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, para que todos sigamos su ejemplo; concédenos que las enseñanzas de su pasión no sirvan de testimonio y que un día participemos en su resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.



«¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!»

Mc II, 9

